

# Conversaciones de altos vuelos



BIA DE MUNDAKA PARQUE NATURAL  
GERNIKAKO EKOLOGI LANALDEA  
URALDEA

## TXEPETXA

BOLETIN DE INFORMACION ECOLOGICA N° 2

- Así que ésta es tu rfa.  
- Ésta es ¿qué te parece?  
- ¡Ay chico!, déjame que al menos me ordene las plumas; con el viento se me han quedado hechas un asco. A ver, a ver qué hay de todo eso que me has venido contando en el viaje...



Acabábamos de llegar de un largo viaje y al cansancio del vuelo había que añadirle el que me había producido la "chapa" que me había sentido mi compañera; que si es un lugar estupendo, que si mucha comida, que si mucho sitio para los nidos... Siendo sincera, debo reconocer que ésta ha deseando conocerme, pero tenía mis dudas de que aquél paraje que me había descrito pudiera

existir realmente.

Mientras ojeaba desde arriba la zona, me dio la impresión de un lugar acogedor y hasta interesante.

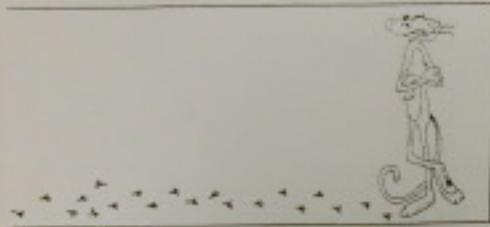
Interrumpió la impresión mi compañera, una espléndida garza que frecuentaba la zona, para hacerme una atractiva propuesta:

- ¿Qué te parece si tenemos algunas energías con un pequeño "aperitivo"?



que encuentran: piezas grandes y pequeñas, y se guirán así hasta no dejar nada, ni siquiera para ellos mismos; otras vienen algunas veces con la escopeta y te meten cada susto! Solo de vez en cuando ponen las plumas de punta.





¡Están locos estos hu  
manos!



Y sínd se ponen a sacar tierra del fondo de la ría y a tapar zonas de marismas muy valiosas pa  
ra nosotros, los "irra  
cionales"; también pue  
den quitarnos terrenos de otras formas: haciendo casas, además muy cerca de las orillas, ¡con lo que eso nos perjudica!; talan árboles; en los bor  
des de la ría echan basura y quitan vegetación; envenenan el agua, deján  
donos durante un tiempo sin parte de la comida. Todo esto nos afecta a nosotros directa e indi  
rectamente, y creo que aún pueden hacer cosas peores.

- Así que, todo mi gozo en un pozo. Yo creía que podría venir aquí con mis nietecitos, pero parece que anoché ésta como las otras rías, ésa del Nor  
vidón, o así ¡no?

Y sin dar lugar a la respuesta, nos lanzamos hacia la orilla de lo que parecía una zona de marisma. Puesto que, aunque en  
té feo decirlo, somos muy buenas pescadoras, enc  
guida astillaron llenando el buche con pequeños pa  
ces y otras "variedades de la zona" que se nos a  
cercaban confiadamente.

Aun sin acabar la fa  
na, no pude por menos que exclamar:

- Oye chico, ésto es mejor que el "Arak" ese. Hum..., servicio rápido y variado. ¡Aquí nunca hay que espe  
rar ola!

- ¡Claro que no, garza! La comida es abundante, ya te lo habré dicho. A nosotras nos gusta el sitio porque es resguardado, y lo mismo les ocurre a los peces, ca  
rrascos e infinitad de seres marinos, que hacen aquí sus puestas y dejan que las orías se desarro  
llen hasta que puedan vol  
ver al mar. Los pobreci  
llos todavía no se han en  
terado del favor que nos hacen. Pero, no sólo nos  
otras nos beneficiamos, pues de lo que se produce en es  
tas zonas depende la pesca que se realiza a grandes distancias de la costa.

- ¿Y, qué pasa con la com  
petencia? Desde arriba he visto que se estacionan muy



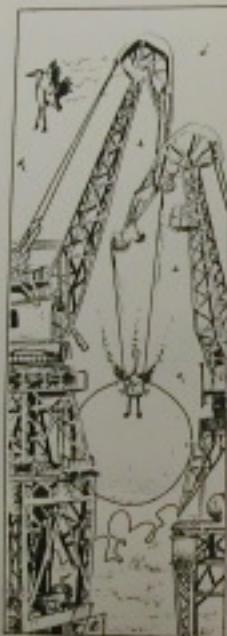
solas. Así, de corrida, he visto al menos unas buenas colonias de cormoranes, gaviotas, alguna gar  
ceta, patos, zarapitos, os  
treros, chorlitejos, corre  
litos, rascones, pollas de agua, y creo que toda  
vía me dejó muchos.

- ¡Ya lo creo que te de  
jas muchos! Pero aquí hay para todos esos y aún que  
da. Date cuenta de que no a todos nos gustan los mismos "platos". Por ejem  
plo: el gancho come algu  
nas partes de las plantas de agua, los cormoranes pescan sumergiéndose so  
bre todo en aguas con al  
go de profundidad, las garcetas se alimentan de

cositas diminutas que ch  
tienen filtrando el limo,  
los zarapitos y charlitas  
que comen gusanos, solas  
cos pequeños que desemtie-  
rran con sus largos picos,  
y así un montón de ellos,  
cada uno con su "manfa".  
Me he enterado de que a  
qui se produce hasta sie  
te vacas más alimento que  
en un campo de trigo y mu-  
cho más que en cualquier  
zona de las más producti-  
vas de los países del Nor-  
te. ¡Tonta nota!

- ¡Oye, pero que siguen  
llorando! Mira esas espé-  
cias, creo que tienen  
intención de quedarse un  
rato largo ¿Has hecho la  
reserva? ¡A ver si nos que-  
damos sin sitio y nos que-  
remos que albergar en a  
quilladas grises!

- ¡Pero, qué manfa con el  
sitio, con la comida! ¡Qué  
ésta es en la ría de Mundaka  
y no la del Nervión! Si  
viénan muchos, mejor, bue-  
na señal. Esto quiere de-  
cir que aquí el personal  
está tranquilo, encuentra  
comida y refugio para sus  
crías, y que no hay peli-  
gro de que te metan una  
perdiguera o destrayan  
los nidos a capricho. Por  
que aquí éste es el único  
peligro: los hombres, y  
no la falta de espacio o  
comida, al menos por el  
momento.



- A mí ésto me parece un  
"txollid" gordo, así que  
no creo que en realidad  
los humanos sean tan ma-  
los.

- Te voy a contar algunas  
cosillas:

Fíjate, por ejemplo,  
en aquéllos que están aga-  
chados en la arena, son  
marisqueadores, y en los  
que van echando todo lo

- Yo tengo una pequeña  
esperanza. Me han llega-  
do rumores (ésto de ser  
conocida en la zona tiene  
sus ventajas) de que hay  
algunos humanos, a quienes  
los otros consideran "lo-  
cos", que tratan de evitar



que se nos fastidie el  
"modus vivendi". Parece  
que tienen interés en que  
este lugar se conserve  
con todos sus valores,  
pues ellos también saben,  
igual que nosotros que es muy

rica y además quedan po-  
cas en este país, quieren  
que no se sigan constru-  
yendo tantas casas, que  
se respete la ría, los mu-  
chos vivos, que no se can-  
bie el medio.

¿Qué sería de nosotras,  
de nuestras hermanas las  
plantas, los caracoles, los  
margolas, ostras, gusanos,  
pájaros grandes y peque-  
ños, peces de todo tipo,  
si nos quitaran nuestro  
hogar y nuestra forma de  
vida? Sería como mandar-  
nos al paro de la existen-  
cia.

Estos chicos parecen que  
han comprendido el proble-  
ma y quieren hacer de é-  
sto algo que llamen Parque  
Natural, que quiere decir  
que se usaría la zona de  
manera más racional, sin  
que entrara en peligro  
nuestra supervivencia.

- ¿Crees tú que esos so-  
los podrán conseguir algo?  
Me parece mucha tarea.

- Es probable que con el  
tiempo vayan siendo más y,  
quizás, entre muchos pue-  
dan conseguirlo.

- Para irlo celebrando,  
te invito a un plato de  
zanahoria.

